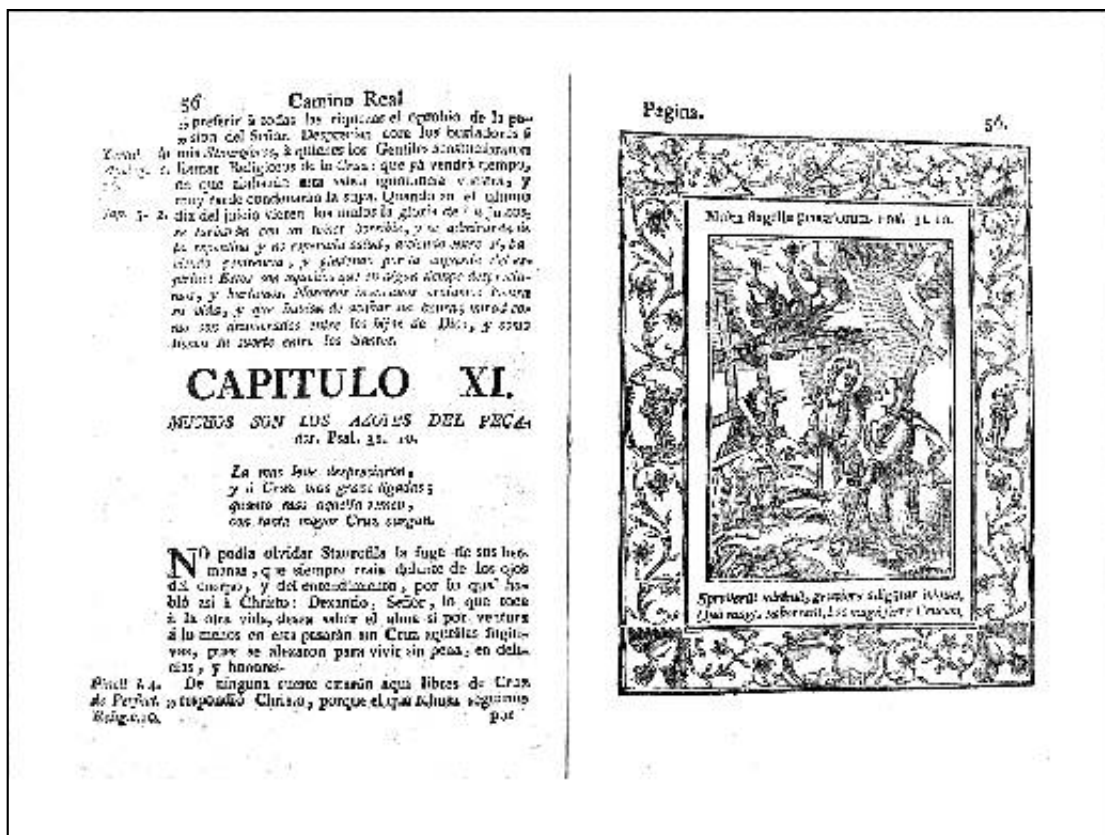


Emblema 7



Glosa

Aunque el hombre rehúse llevar la cruz en su vida terrenal, no le será posible esconderse del dolor, porque todo el que vive tiene su cruz, y, cualquiera que sea su condición, no se encontrará libre de tristezas y tribulaciones (incluso los reyes pasan una vida llena de desvelos y cuidados). Los pecadores, que parecen disfrutar con todas las tentaciones que se les presentan, viven atormentados por la conciencia de sus delitos, que es la mayor tribulación que puede afectar al alma humana porque el hombre que la sufre no puede huirle. Es la cruz que Dios impuso a los pecadores.

A pesar de son llamados 'delicias', los deleites mundanos de la carne, la riqueza y los honores provocan amargura a los hombres: los lujuriosos pecan contra su propio cuerpo; los avarientos viven consumidos por los cuidados; los ambiciosos se humillan para conseguir honras y dignidades; los aúlicos pasan muchos trabajos, pero son mártires del mundo y no de Dios.

El estado del matrimonio está acompañado de tristezas, cuidados, aflicciones y cruces: el lazo indisoluble que une a marido y mujer los esclaviza a ambos y los somete a una perpetua tristeza; los desposados padecen por el carácter del otro; tanto la ausencia como la presencia de hijos produce continuos cuidados; la mujer viuda es afligida por todos los que la rodean. Son bienaventurados quienes se privan de las nupcias por el reino de los cielos, por este motivo la virginidad es preferible a todas las cosas.

Epigramas

*La más leve despreciaron,
y a Cruz más grave ligadas;
cuanto más aquella temen,
con tanta mayor Cruz cargan.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplos

Cayo César murió por ambición.
Cneo Pompeyo fue a África y al Septentrión.
Los cruciarios llevaban la cruz en la que iban a ser crucificados.
Mardocheo no se levantaba al llegar Aman.
Mitrídates perdió Armenia y Asia.

Salomón gozó todos los deleites de esta vida.

Sansón fue vencido por los halagos de Dalila.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Ambición, Ambicioso, Áulico, Avaricia, Avariento, Carne, Conciencia, Concupiscencia, Cruz, Deleite, Delicia, Dignidad, Dolor, Doncella, Emperador, Esposo, Hijo, Honra, Lujuria, Lujurioso, Matrimonio, Mujer, Pecador, Poder, Príncipe, Rey, Riqueza, Tentación, Tribulación, Virginidad, Viudez
- **Onomásticas:** ADÁN, África, Aman, Armenia, ASIA, Asuero, Bélides, Cayo César, Cneo Pompeyo, CRISTO, DALILA, DIOS, Herluino, IXIÓN, Mardocheo, Mitridates, SALOMÓN, SANSÓN, Sísifo, Staurófila, TÁNTALO, Ticio
- **Autoridades:** ?: Episc. Ser. in natali S. Agnet.; Agustín, San: AVG. conf. 10, 28; Agustín, San: AVG. in psalm. 45; Agustín, San: AVG. serm. 100. de Divers. 6; Agustín, San: AVG. serm. 50. de Sanct.; Ambrosio: AMBR. in Luc. 4, 4; Apolinar Sidón: SIDON. l. 1.; Archita. Tarent.: Archita. Tarent.; Basilio: BASIL. hom. in aliquod. Scrip. loc.; Basilio: BASIL. vera virginitate; Biblia: BIBLIA eccles. 1, 44; Biblia: BIBLIA eccles. 25, 22; Biblia: BIBLIA eccles. 5, 11; Biblia: BIBLIA eccles. 7, 27; Biblia: BIBLIA I Cor. 6, 15; Biblia: BIBLIA I Cor. 7, 39; Biblia: BIBLIA I loh. 2, 16; Biblia: BIBLIA I Tim. 6, 9; Biblia: BIBLIA Ier. 16, 38; Biblia: BIBLIA II Cor. 7, 28; Biblia: BIBLIA Iob. 7, 1; Biblia: BIBLIA Is. 1, 16; Biblia: BIBLIA Is. 28, 16; Biblia: BIBLIA iud. 16, 16; Biblia: BIBLIA Luc. 18, 15; Biblia: BIBLIA Luc. 23, 29; Biblia: BIBLIA Luc. 6, 24; Biblia: BIBLIA Matth. 11; Biblia: BIBLIA Matth. 11, 30; Biblia: BIBLIA Matth. 13, 22; Biblia: BIBLIA Matth. 19, 10; Biblia: BIBLIA Matth. 19, 11; Biblia: BIBLIA Matth. 19, 9; Biblia: BIBLIA prov. 21, 19; Biblia: BIBLIA prov. 27, 15; Biblia: BIBLIA psalm. 13, 3; Biblia: BIBLIA psalm. 34, 6; Biblia: BIBLIA psalm. 43, 12; Biblia: BIBLIA psalm. 63, 3; Biblia: BIBLIA sap. 3, 13; Biblia: BIBLIA sap. 5, 7; Biblia: BIBLIA Zach. 5, 7; Blesens: BLESENS. carm. de luct. carni. et spirit.; Blesens: BLESENS. epist. 14; Blesens: BLESENS. epist. 91; Boecio, Anicio Manlio Severino: BOETH. cons. 2, 4; Boecio, Anicio Manlio Severino: BOETH. cons. 3, 7; Boecio, Anicio Manlio Severino: BOETH. cons. carm. 3, 7; Cicerón, Marco Tulio: CIC. Tusc. 3; Cipriano: PS. CYPR. pudic.; Epifanio, santo: EPIPH. advers. Manich heresi. 66; Eurípides: EUR. (apud CIC. Tusc. 3); Gerson, Jean Charlier: GERSON. de Imitat. Christi. 3, 21; Gregorio de Nisa: GREG. NYSEN. de virg. c. 3; Jerónimo: HIER. adv. Iovin.; Jerónimo: HIER. adv. Iovin. 1; Jerónimo: HIER. in Ier. cap. 16; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. de Virginitate liber; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 54.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 55. ad Antioch.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 67. ad Antioch.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. orat. de S. Thecla.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 66. ad Popul. Antioch.; Lipsio, Justo: LIPSIUS. centur. 4. miscel ep. 33.; Lipsio, Justo: LIPSIUS. de constantia. 2, 4; Lorin, Jean: LORINO. comment. in sap. 5, 7; Ludolphus de Saxonia: LUDOLPH. de vit. Christ. p. 1, c. 64; Maldonado: MALDONADO. in cap. 19; Máximo, san: MAX. TAVR.; Ovidio Nasón, P.: OV. rem. 2; Paulino de Nola: PAVL. NOL. epist. 4. ad Sever.; Píndaro: PIND. hymn. 4; Pinelli, Luca: PINELLI. de perfect. relig. 4, 10; Polibio: POLYB. lib. 5; Próspero de Aquitania: PROSP.; Séneca, L. Anneo: SEN. epist. 5, 94; Séneca, L. Anneo: SEN. epist. 94; Stobaeus: STOBAEUS. serm. 68; Tertuliano, Quinto Septimio: TERT. paenit., l. extrem.

Páginas digitalizadas

„preferir à todas las riquezas el oprobio de la pa-
sion del Señor. Desprecien aora los burladores à
Tertul. in mis Stauroforos, à quienes los Gentiles acostumbraron
Apolog. c. llamar Religiosos de la Cruz: que yá vendrá tiempo,
16. en que alabarán esta sabia ignorancia vuestra, y
muy tarde condenarán la suya. Quando en el ultimo
Sap. 5. 2. dia del juicio vieren los malos la gloria de los justos,
se turbarán con un temor horrible, y se admirarán de
la repentina y no esperada salud, diciendo entre si, ha-
ciendo penitencia, y gimiendo por la angustia del es-
piritu: Estos son aquellos que en algun tiempo desprecia-
mos, y burlamos. Nosotros insensatos creiamos locura
su vida, y que habian de acabar sin honra; mirad co-
mo son anumerados entre los hijos de Dios, y como
tienen su suerte entre los Santos.

CAPITULO XI.

MUCHOS SON LOS AZOTES DEL PECA-
dor. Psal. 31. 10.

*La mas leve despreciaron,
y à Cruz mas grave ligadas;
quanto mas aquella temen,
con tanta mayor Cruz cargan.*

NO podia olvidar Staurofila la fuga de sus her-
manas, que siempre traia delante de los ojos
del cuerpo, y del entendimiento, por lo qual ha-
bló asi à Christo: Dexando, Señor, lo que toca
à la otra vida, desea saber el alma si por ventura
à lo menos en esta pasarán sin Cruz aquellas fugiti-
vas, pues se alexaron para vivir sin pena, en deli-
cias, y honores.

Pinell l. 4. De ninguna suerte estarán aqui libres de Cruz
de Perfect. „respondió Christo, porque el que rehusa seguirme
Relig. c. 10. por



De la Cruz. Lib. I.

57

„ por medio de la Cruz, siempre la Cruz le seguirá á él. * *Flaripid.*
 „ * No hay mortal alguno que se libre del dolor. A la *apud Cicer.*
 manera que todos mueren, tambien padecen todos: *in Tusc. 3.*
 y asi como qualquier muerto tiene su sepulcro,
 tambien viviendo tiene su Cruz. Quando muere
 llevan la Cruz delante del: Quando nace se le im-
 pone la Cruz para que el la lleve. *Una fatiga grande*
se crió para todos los hombres, y un yugo pesado so-
bre los hijos de Adan, desde el dia de su nacimiento,
hasta el de su sepultura. No yerres Staurofila mia,
 „ muchas, y del todo diversas son las causas de la
 „ Cruz. Y no se puede hallar alguno totalmente
 „ libre de tristeza, y desconsuelo. Asi como el que
 „ navega no puede dexar de batallar con varios pe-
 „ ligros, asi el que vive esta vida, no puede pas-
 „ sar sin tribulacion, y sin Cruz. Todos, de qual-
 „ quiera condicion que sean, tienen distintas causas
 „ de Cruz, este por la muger, aquel por el hijo,
 „ uno por el criado, otro por el amigo, aquel por
 „ el vecino, este por la quiebra de los bienes de
 „ fortuna.

Ecc. 5. 11.

Chrisost.
Homil. 67.
ad Antioch.

¿ Quien no tiene de dolor mil causas?

Ovid. l. 2. de
Rem. amor.

„ Pero tienen tambien los hombres del siglo, decia
 „ Staurofila, muchos deleytes; y siguen los pro-
 „ prios gustos, y por eso ponderan pocos sus tribu-
 „ laciones, y Cruces. A quien Christo, „ aunque
 sea asi, y tengan lo que quizieren: quanto juzgas
 durará eso? Mira como à manera de humo, se
 „ desvanecen los poderosos del siglo, sin que que-
 „ de memoria alguna de los gozos pasados. Pero
 „ aun quando viven, no sin amargura, tedio, y
 „ temor descansan en ellos. Porque del mismo ob-
 „ jeto en donde conciben para si el deleite, de alli
 „ reciben frequentemente materia para el dolor,
 „ sucediendoles justamente que como buscan, y
 „ siguen con desorden los deleites, los gozen no
 „ sin confusion, y amargura.

Gers. l. 3. de
Imi. Christ.
cap. 21.

Psal. 63. 3.

H

Con

Con todo eso parece, replicaba Staurofila, que los Reyes, Emperadores, y Principes, y todos aquellos que tienen supremo dominio sobre otros, à cuya voluntad ninguno se atreve à resistir, nada, ó muy poco participan de la Cruz. De ninguna suerte se eximen estos, respondió Christo. „Ni el Rey vive lexos de fatigas, y Cruz, sino que pasa una vida llena de muchas tribulaciones, y desvelos; y no has de mirar à la diadema, sino a la tempestad de los cuydados, por medio de la qual adquiere la corona. No à la grana, si al alma mas denegrida que la misma purpura. No asi ciñe la corona la cabezas, como el cuidado aprieta al alma: Ni ha de arrebatar tu atencion la comitiva de los ministros que le sirven, sino la multitud de las molestias que padece. Verdaderamente que no puede hallarse casa particular llena de tantos cuydados, quantas son las Cruces que todos los dias deben esperar los Reyes.

A lo que veo, decia Staurofila, tampoco faltan Cruces à aquellos que parecen vivir mas libres de ellas. Que diré Staurofila? respondió Christo. *Micia*, y continua tentacion es la vida del hombre sobre la tierra: „Y tanto la abundancia, como la pobreza suelen ser materia del pecado, quando „ó se ensoberbece el rico, ó se quexa el pobre, pues de una, y otra parte nace no leve Cruz. „Ay de las prosperidades del siglo, primera, segunda vez, del temor de la adversidad, y de la corrupcion de la alegria! Ay de las adversidades del siglo, primera, segunda, y tercera vez del deseo de la prosperidad! Y porque es dura la misma adversidad, y naufraga la tolerancia, por ventura incesantemente, no es tentacion la vida humana sobre la tierra.

Confieso, Señor, decia Staurofila, que en esta tentacion son frecuentes, y graves los precipicios

Pero

Pero los pecadores no tienen esto por Cruz, sino por una ocupacion muy agradable, y alegre. Asi es aora, respondió Christo, pero de otra suerte lo juzgaran en la otra vida. Por ventura no es esta la voz de los impios. *Nos hemos precipitado en el camino de la maldad, y de la perdicion, caminamos por sendas dificiles, hemos ignorado el camino de Dios?*

* *Mi yugo es suave, y mi peso ligero*, que los que lo llevan hallan el descanso para sus almas. ** Matt. 11. 30.*
Al contrario el peso de los pecadores es como el talento de plomo, que qual pesada carga los bruma. ** Zacbar. 5. 7.*
„Despues sirven estos de dia, y de noche à agenos dioses que no los dexan descansar. ** Jer. 16. 38.*
„lo que se peca, todo lo malo que de dia, y de noche se obra es imperio de los demonios. ** Hieron. in cap. 16. Jerem.*
„que nunca permiten descanso, sino que siempre impelen à añadir delitos à delitos, y à aumentar el cumulo de los pecados.

Y mira la fatiga laboriosa de los pecadores, designada en aquel fortisimo Sanson. Aquel pues vencido de los alhagos de su esposa, raído el cabello es entregado à los Filisteos, cieganle, metenle en la carcel, y como jumento le destinan à moler en la taona. Es preciso que padezca asi qualquiera que alhagando nimiamente à Dalila, esto es à su carne, se dexa à su arbitrio, porque le despoja del valor espiritual, y le entrega en esclavitud à los enemigos, mundo, carne, y demonio. Qué no padece con tan crueles dueños? privase de la luz de la razon, y como bestia le obligan à tirar en la taona.

„Considera la vida de este infeliz, y se te ofrecerá en ella toda la especie del bruto que muele. Asi como aquel con el paño tiene cubiertos los ojos del cuerpo, asi con las manchas de su vida, tiene este cerrados los del enten-

H 2

ten-

Paulin. Epist. 4 ad Sever.

„tendimiento, da vueltas el miserable con trabajo
„josa estacion por los errores de sus sentidos.
„Està en pie en el camino de los pecadores, apri-
„sionado con los grillos de sus deleites. Es de si
„mismo la carcel, cercado de las tinieblas de su
„error, y con el mal olor de la conciencia, pa-
„dece en sí la mazmorra de su primera servi-
„dumbre, dá vueltas como à muela à la piedra
„de su corazon endurecida con la pertinacia de
„la maldad; moliendo la arina para sus enemi-
„gos del corrompido fruto de su alma.

O quanta materia ofrece esta antigua fatiga!
Con quanta razon clama Dios por el Profeta,
diciendo. *Descansad de obrar perversamente.* O quan
dificultosos caminos andan los pecadores: *Sus ca-
minos son tinieblas, y destiz,* sin saber en donde se
despeñen. Y pido, que consideres de que suerte
en ellos se manchan los destemplados en el lodo,
los avarientos se hieran en las piedras, los ambi-
ciosos se precipiten en cosas arduas, los furiosos
se puncen en las espinas, los aduladores se com-
priman con la turba, los perezosos se detengan,
y retarden con la desigualdad, y en fin *el dolor,
y la infelicidad se balla en sus caminos.*

Veo clarisimamente, decia Staurofila, que no
tienen una Cruz sola los malos; pero con todo
eso parece que pasan la vida con mucha quie-
tud, y tranquilidad, del todo seguros de los pe-
ligros que los amenazan. Con verdad dixiste, res-
pondió Christo que parece que tienen una vida
apasible: asi parece, pero no es asi. Atormnen-
talos la conciencia de los delitos, ni aquel gusano
que continuamente està royendo les concede algun
descanso. Gran tormento es, decia Staurofila, la
conciencia inquieta, que continuamente està azo-
tando, y martirizando al alma. Asi es prosiguió

Christo. „ Entre todas las tribulaciones de la hu-
mana

„mana alma, no hay alguna mayor que la con-
„ciencia de los delitos. Porque si alli no hay herida,
„y se halle interiormente sano el hombre, lo qual
„se llama conciencia en qualquiera parte en don-
„de padeciere tribulaciones, huya à ella, que alli
„hallará à Dios. Pero si alli no hay descanso quan-
„do por causa de sus delitos, no està Dios alli,
„qué ha de hacer el hombre? Adonde huirá,
„quando empezare à padecer tribulaciones? huirá
„desde el campo à la Ciudad, de la publicidad à
„la casa, de la casa al aposento, y le seguirá la
„tribulacion. Del aposento ya no le queda adon-
„de retirarse, sino à su camara interior, pero si
„alli hay tumulto, si se halla humo de maldad,
„si se encuentra llama de delito; no se puede
„refugiar alli: de alli le expelen, y quando le
„expelen de alli, le arrojan de sí mismo. Y atien-
„de como halló à su enemigo, de quien habia
„huido. Adonde ha de huir de sí mismo? A
„qualquiera parte adonde huyere se lleva à sí,
„y adonde se llevare à sí, à sí se martiriza. Y
„quien sufrirá con gusto estos tormentos de las al-
„mas, que son como principios de los eternos?
„Porque asi como los Cruciaros, segun la cos-
„tumbre de los Romanos, llevaban su Cruz, *Lips. 1. 2.
deConstant*
„para ser despues crucificados en ella; asi impu-
„so Dios à todos los pecadores esta Cruz de la
„conciencia, en la qual lleven el suplicio, an-
„tes de padecer la pena.

Juzgas aora, Staurofila, felices à estos en quie-
nes se derraman las riquezas, el poder, y los de-
leites: Verdaderamente no lo son, entretanto que
el verdugo de la conciencia cada dia los hiere
y punza con menudas heridas, y con lento
paso los lleva à la muerte eterna.

CAPITULO

CAPITULO XII.

QUE NO FALTAN SUS CRUCES A LOS
Luxuriosos, à los Avarientos, à los Ambicio-
sos, y à los Aulicos.

Miserable, decia Staurofila, es esta Cruz de los pecadores, tén compasion de mi, misericordioso Señor, para que no cayga en ella. No solo à los pecadores, sino à todos estan destinadas sus Cruces, respondió Christo: „ Ninguno hay, ni habrá

Pindar: „ libre de trabajos. * En todos los estados desta vi-
Hymn. 4. „ da se vé que ignora el que no tiene experiencia,
* Boetius „ y que tiembla el experimentado. Quieres oír
lib. 2. de un ciertísimo testigo? El Rey Salomon, despues de
Consol. pro- haber gozado todas las conveniencias, delicias, y
sa 4. deleites de esta vida, por conclusion afirmó de
ellos. *Vi todas las cosas que hay debaxo del Sol, y*
Ecol. 1-44. *todas son vanidad, y alicion del espíritu.* En todas
de verdad se halla materia para el tormento, y
martirio.

Gran paradoxa parecerà esta à los hombres, dixo Staurofila, y para hablar con claridad, aun yo dificultosamente lo percibo, por lo qual ruego que prosiga mi Señor exponiendo, y aclarando esta verdad à su esclava. Advierte, respondió

1. Joan. 2. Christo: *Todo lo que hay en el mundo, es concupis-*
16. *cencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y so-*
berbia de la vida. Ya busquen los mundanos los
deleites de la carne, ya las riquezas, ya los ho-
nores. Y à la verdad mas tienen de hiel, que de
miel estos gustos: de suerte, que no dixo mal un
Sabio de los del siglo. „ Que no hay peste mas
„ capital que el deleite corporal, que dió la na-
Archita. „ turaleza à los hombres, y quanto es mayor,
Tarent. apa-

„ apaga mas el lumbre de la razon.

Pues por que, preguntó Staurofila, se llaman deleites, si nada tienen de gusto, sino mucho de amargura? A quien Christo: Las delicias se contradicen à si mismas, por lo qual no sé porque tengan el nombre de deleites, quando son tan desabridas. „ No suele el curso de las aguas de „ los rios gastar con tanta vehemencia la ribera, „ como facilmente las delicias sepultan todos los „ cimientos de la salud. Si entras en la Botica ve- „ rás que se hallan en ella casi todas las causas „ de las enfermedades. La mesa ligera, y pobre, „ como dicen los Medicos, es la madre de la „ salud: pero la abundante de la enfermedad, y „ que aborda tantos males que exceden el arte de los „ mismos Medios: dolores de pies, pesadeces, „ vaidos de cabeza, martirios, temblores, y remis- „ siones de las manos, y otros achaques mayores, „ que estos suelen nacer de la demasiada comida.

„ Si quieres saber las enfermedades del alma que „ proceden de ella, notarás que la avaricia, la „ floxedad, la melancolia, la pereza, y todas las „ ignorancias tienen de aqui su principio; y en „ poco se distinguen de los brutos los hombres, „ que siguen las delicias de tales mesas. Dexo de „ buena gana la blanda ruina de la mejor edad, la „ luxuria digo que ni perdonando à los cuerpos, „ ni à las almas, retorna un obsceno ludibrio à „ sus ministros. Y es bastantemente notorio, que el „ que se entrega à este vicio peca contra su cuerpo.

Las delicias para mi, decia Staurofila, serán entender Cruces, y tormentos en vez de estos que llaman deleites, de las cuales por eso de aqui adelante, como lo espero, huiré Prudentemente obrarás, añadió Christo; que cosa solida podras hallar en ellas? „ Porque estos oscuros deleites quando „ se apatecen estan llenos de cuidados, quando se

Chrisost.
Homil. 54.
§ 55. ad
Antioch.

ibidem.

Ciprian.
de bono Pu-
dicitia.

1. Corinth
6. 15

Boet. 1. 3
de Conf.
Pros. 7.

64 Camino Real

„gozan de pena, soliendo traer, como cierto frua-
 „to de la maldad, intolerables dolores à los cuer-
 „pos, Así:

*Boet. l. 3.
 metr. 7.* El deleite, con la abeja
 para la dulzura, y biel
 corre con igual pareja,
 pues si adula con la miel,
 en ella el aculeo dexa.

Y estos verdaderamente son los tormentos de los
 martires de la carne, y de este siglo.

Espero saber, decia Staurofila, si se halla en las
 riquezas tanta materia para el martirio, y la Cruz?
*Matth. 13.
 22.* Pues que dudas, respondió Christo, si aun por es-
*Ludolph.de
 Vit. Christ.* so las llamé espinas, porque asi como estas quando
p. l. c. 64. se clavan causan dolor, „asi aquellos con grande
Basil. Hom. „trabajo se adquieren, con mayor temor se con-
in aliquod. „servan, y con crecidísimo dolor se pierden. De
Scrip. loc. „aqui nace el miserable martirio del avariento,
 „cuya alma continuamente consumen estos morda-

*August.
 serm. 100
 de Divers.
 cap. 6.*

*Psal. 43. 12
 August. ser.
 gode Sanct*

„ces cuydados. Oye el latido del perro, y juzga
 „el avariento que es ladrón. Hace acaso ruido el
 „raton, y se sobresalta el corazón del avariento;
 „à qualquiera, aunque sea un muchacho, le tiene
 „por sospechoso. A los hijos adultos, los mira co-
 „mo incidiadores, porque ya su edad parece que
 „pide estado. Y con mas atencion pido que mi-
 „res, quanto padecen los amantes del oro. En-
 „treganse navegando à las asperezas del invierno:
 „tanto hierva en ellos la avaricia, que no temen
 „frios algunos: combatidos de los vientos se ven
 „colgados, y oprimidos de las olas, agitados hasta
 „la muerte de formidables peligros: Digan estos
 „al oro: Por ti somos mortificados todo el dia. Y
 „ni aun de noche por mejor decir sosiegan; porque
 los cuydados de la ganancia destierran el sueño,
 de suerte que pueden decir con verdad: „Quien
 „nos apartará de el deseo del oro? La tribulacion? ó
 la

De la Cruz. Lib. I.

65

„la angustia? ó la persecucion?

Mucha semejanza tiene este tormento del ava-
 riento, con el martyrio verdadero, dixo Staurofila,
 pero en esto se diferencian grandemente, en que
 es sin merito, ó como lo sospecho, con grande
 dispendio de las almas. No es sospecha esa, res-
 pondió Christo, sino la misma verdad. Porque los
 „que quieren hacerse ricos, caen en la tentacion, y en
 „el lazo del demonio: y es mas facil pasar un camello
 „por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno
 „de los cielos. Auiende como la Cruz del avariento
 „trae la forma de una infernal miseria „ni le falta la
 „agua de Tántalo, el higado de Ticio, la rueda de
 „Ixión, el cantaro de las Belides, la piedra de
 „Sisipho, quando tiene hambre entre las riquezas,
 „quando se aflige con los cuydados, quando se ator-
 „menta con el deseo, quando es arrebatado à cosas ili-
 „citas, quando junta en un saco roto, quando ateso-
 „rando riquezas se martiriza con un continuo, y vano
 „trabajo. No sin razon, decia Staurofila, aquel horri-
 „ble ay del Evangelio, amenaza à los ricos, si es tal su
 „condicion, asi en este mundo, como en el otro.

Añadiré aqui, prosiguió Christo, aquellos brutos
 esclavos de la gloria, y de los honores, á los qua-
 les no falta su Cruz, y martirio. Con quantos tra-
 bajos se consiguen las honras! „Porque à los pre-
 „tendientes para conseguir los empleos, porque
 „anhelan, ni los ruboran, ni averguenzan las des-
 „conveniencias del alma, y del cuerpo; y no solo
 „insisten en las desconveniencias en la causa de sus
 „votos, sino que tambien pasan por todos los des-
 „precios. Que ignominias no afectan en los vesti-
 „dos? que patios no ocupan con nocturnos, y crudos
 „cumplimientos? humillandose al avistar qual-
 „quiera persona superior, sin frequentar combite
 „alguno, ni hallarse en algun banquete, sino des-
 „terrados de la felicidad de la libertad, y de la
 ale

*1. Tim. 6. 9.
 Luc. 18. 15.*

*Blesens.
 eplst. 91.*

Luc. 6. 24.

*Terul. l.
 extrem. de
 Poenit.*

- „alegría, y todo esto por el volátil gozo de un año.
 O! con quantos trabajos, y dolores se consiguen
 las honras, y dignidades. El ambicioso „ primero
Ambrós. „ sirve para dominar à otros, se inclina con el ob-
lib. 4. in „ sequió, para que à el se le tribute honra. Aspero
Luc. c. 4. „ es el camino que guia à la cumbre de la dignidad.
 La ambicion violenta à la misma naturaleza. „ Que
 le llevó a Cneo Pompeyo al Africa „ que al Sep-
 tentrion? Què le arrebatò à Mithridates à la Ar-
Senec. „ menia, y à todos los angulos de la Asia? Una
Epist. 94. „ ansia infinita de creer, quando se parecia à si
 „ mismo poco grande. Què le apresurò à Cayo Ce-
 „ sar la muerte, la gloria, y ambicion, y el de-
 „ seo de exceder á otros?
 „ Pues ya si se le niegue à alguno el honor porque
 suspira, quanto se aflige, y atormenta! A las puer-
Epist. 5. 94. tas del palacio de Asuero estaba sentado Mardocheo,
 y porque no se levantaba al llegar Aman, se indig-
 nó este tanto, que decía, que con tener muchisi-
 mo, en nada estimaba sus tesoros, y grandeza,
 quando veia sentado à Mardocheo delante de las pu-
 ertas de Palacio; y una cosa que podia parecer lige-
 ra, hirió de tal suerte su alma, que mandó prevenir
 una alta Cruz, para poner en ella à Mardocheo. Pero
 como nos llevó esta platica à la curia, y al palacio?
 Entremos pues, y hallarás aqui Cruces que considerar.
 Mira el Vulgo à los Aulicos, ó palaciegos; igno-
 rando à quantos peligros esten expuestos, „ El que
Lips. Cen- „ se embarca, y navega espera las olas; el que entra
tur. 4 mis- „ en palacio las mutaciones. * Estos verdaderamen-
cel. ep. 33. „ te son semejantes à los tantos de los Contadores
** Polib.* „ que segun el arbitrio del que cuenta, unas veces
lib. 5. „ son de metal, otras de oro; y los Aulicos al gusto
 „ del Rey ya son felices, ya miserables. Quantos des-
 „ pues de las ruidosas campanillas de las adulaciones
 hechos el oprobio de los hombres „ muchas veces
Sidon. l. 1. „ abatidos hasta causar dolor à sus contrarios, se vie-

ron

„ ron escupidos de las felicidades humanas, como
 „ vomito de la nauseante fortuna. Entiendo ya,
 añadió Staurofila, que bien dixo à estos, el que dixo:

La Corte, y el palacio

alegre, y prompto dexa,

pues notas que la curia

à Cruces, y cuydados está expuesta.

Asi es, prosiguió Christo „ por una vanidad vani-
 „ sima, sirven los cortesanos, en trabajos, en mise-
 „ rias, en muchas vigiliás, en grandes peligros: pe-
 „ ligros de la mar, peligros de los rios, peligros de
 „ los puentes, peligros de los montes, peligros en
 „ los falsos hermanos: en la muerte, en el quebran-
 „ to, y fatiga del cuerpo, y en otros riesgos de la
 „ vida, en los quales merecieran la gloria del mar-
 „ tirio, si toleráran por mi nombre todas estas cosas.
 „ Pero aora son martyres del siglo, professores del
 „ mundo, soldados de Herluino, porque por medio
 „ de muchas tribulaciones merecen el infierno.
 Mira ya si están libres de Cruces los aulicos, y ad-
 vierte que sufren mas por el mundo los martyres del
 siglo, que muchos por Dios, y por la salud eterna.

Blesens.

Carm. de

Luct. Carni.

& Spirit.

Idem epist.

14.

CAPITULO XIII.

LAS CRUCES DE LOS CASADOS.

A Un no hemos explicado todas las Cruces de los
 seglares, decia Christo, falta el estado del ma-
 trimonio, en el qual como desatadas, y llovidas las
 tristezas, los cuidados, las aficciones, y las Cruces
 forman un dilatadísimo arroyo de desconsuelos,
 quedando cierto, y fixo lo que dixo el Apostol: 2. *Corint.*
Si recibieres esposa, no pecaste; con todo eso pade 7. 28.
cerán de este modo tribulación de la carne. Què es Hieron. lib.
 esto, Señor, dixo Staurofila. „ Yo ignorante de las *contr. Jov.*
 co, nam.

12

„cosas, juzgaba que las bodas por lo menos tenían
„la alegría del cuerpo, pero si los casados padecen
„tribulación en la carne, en la qual solo parece
„afanzan sus delicias, que les quedará porque se
„casen, quando se halla tribulación en el espíritu,
„en la alma, y en la misma carne? Asi es, res-
„pondió Christo, y las cosas que se juzgan mejores
en el matrimonio, estas mismas estan rociadas con
mucho hiel.

Matth. 19. En los bienes de este estado cuentan la insolubi-
9. lidad; porque *no separe el hombre lo que Dios juntó;*
pero de esta suerte los grillos, y las cadenas se de-
ben tener por buenas: Lazo, y aradura es el ma-
trimonio, de donde Pablo: *La muger está ligada á*

1. Corint. la ley, todo el tiempo que vive su marido. Y del esposo:
7. 39. *estas ligada á tu muger? no busques desatar el lazo.*
de Virgin. Al modo que los dueños separadamente aprisio-
nan á sus esclavos fugitivos, y despues con cierta
cadena ligera los ligan entre si, de suerte, que
atada la cadena á los grillos se vea uno obligado
á seguir al otro, sin tener libertad de escaparse,
asi los casados, quando padecen el cuidado pro-
prio de su persona, entonces son tambien opri-
midos con otra necesidad impuesta por los lazos
comunes del matrimonio, que los aprieta mas
gravemente que todas las cadenas; y por esto
mismo quita la libertad á ambos, porque ni por
una vez privilegia á uno solo con el principado,
Ibid. S. sino que entre uno, y otro lo destruye. Quan-
Chrisost. grande servidumbre es esta! Por la mayor parte se
le concede la libertad al esclavo, si teniendo pre-
venido el dinero, puede pagar el precio en que
fué comprado, pero el marido, aunque tenga
la muger mas intratable de todas, con todo es-
so es necesario que sufra la servidumbre; porque
no puede emprehender camino alguno, en que
desatado de el lazo, quede libre de semejante
do-

dominio. Igual es la condicion de la muger que *Basil. Vera*
„compra con la dote por dueño al marido, y se *Virginie.*
„hace de libre esclava, privandose de la libertad
„natural por el gusto de un brevisimo deleite, y
„abriendo la puerta por semejante matrimonio á
„innumerables dolores, y á una perpetua tristeza.

Pero como estas cadenas son comunes, decia
Staurofila, asi tambien se ayudan uno al otro los
desposados, y se hace mas ligero repartido entre
dos el peso. Aun por eso respondió Christo, agra-
van mutuamente el yugo. „Porque la que logró *Basil. loc.*
„un marido bueno, y apacible, padece ya con un *citat.*
„continuo susto de que se le muera las desconve-
„niencias, y martirios de la viudez, recibiendo in-
„cesantemente en su alma, ya teniendolo presen-
„te, ya ausente, un cierto, duro, y cruel cuidado
„con la memoria de lo que puede sucederle. Pero
„al contrario, si está casada con un hombre ter-
„co, y cruel, toda la vida es para ella un tormen-
„to. Y como por razon de la honestidad, no pue-
„da elegir extremo alguno, esto es ni la muerte
„del marido, por las angustias de la viudez, ni
„la vida por la molestia. y desapacible tratamien-
„to que padece en un dudoso, é inevitable mal, se
„ve martirizada con crueles dolores. Mas benigna
„parece la suerte de los hombres, que no estan
„sugetos á tantos peligros, dixo Staurofila. No es
mucho mejor, su estado, prosiguió Christo, porque
reciben en sí el peso de cuidar de toda la familia. „
„Si el cuidado, dixo uno, de un cuerpo, como el
„mio, que me obliga á afanar por la comida, por
„la salud, por la gloria, y por la fama del buen
„nombre no me dexa vivir. Qué fuera, si se me
„añadiera otra persona como la mia? De que se
„infere claramente, que la muger por mas amable
„que sea al marido no menos le dá que hacer en
„las cosas prosperas, y adversas que su persona
mis.

„ misma.

Pues ya si atiendes al genio de la muger, que por la mayor parte es intratable, y enfadosa, siendo rara ave la que no le tiene así, parecerá este un

Prov. 27. continuo tormento que se dilata a toda la vida.

19. Mejor es habitar la tierra desierta que con la muger de condicion aspera, y iracunda. El querer contenerla,

15. es intentar encarcelar el ayre, ó retener en la mano el azeyte. No hay cabeza mas mala que la de la serpiente; ni ira mas venenosa que la de la muger. Mas

Idostendi. gustoso es vivir con el leon, y el dragon, que habitar Hieron¹ con la muger mala. Y aqui no se habla de la adúltera, y pecadora, sino de la legitima esposa. Pasar con semejante muger toda la vida, no es vivir entre perpetuas espinas, y abrojos? que le tengan tan estrechamente enredado, que solo con la muerte pueda desatar el lazo.

Pero no todas las mugeres, replicó Staurofila, tienen estas calidades, pues hay algunas suaves, apacibles, y calladas. Si las hay, respondió Christo, son muy raras. Cree á Salomon tan experimentado en esto, que dice: *Hallé á la muger mas amarga que la muerte. Hallé entre mil un varon, muger entre todas no la hallé.* Como si dixera, apenas hallé un varon bueno, y recto, pero muger ni una de verdad. Con todo eso, decia Staurofila, tienen algun consuelo eu los hijos, en los quales contemplan su sucesion, los aman tiernamente, y con gran gusto, como á cada paso vemos, los educan.

Por mejor decir, para llenar el cumulo de los males, se añaden los hijos, tantas Cruces, quantas son las prendas. „ Parió la muger hija, y se pone triste el marido porque no fué varon. Tiene hijo? „ Porque no es hermoso. Uno y otro son de bello „ aspecto? mas terrible cuidado porque son hermosos. Quitáronlos el pecho? entra la ansia de su „ educacion. Quando estan sanos, miedo de que no en-

Chrisost.
Orat. de S.
Ibecla.

„ enfermen, si están enfermos, susto de que no mueran. Si se han muerto, temor de que no teniendo „ mas hijos, se vea despreciada. Sino murieron, mas „ solicitud de los vivos, de donde han de salir los „ medios para su manutencion; de donde el gasto „ de la boda, de donde el lucimiento de los vestidos, „ de donde para cada uno la distribucion de los „ criados: que parte de los bienes se ha de consignar al mayor? De que suerte ha de templar la „ envidia del menor? Y ya que te parece?

Cosa por cierto prodigiosa, dixo Staurofila, que estimule las lagrimas en los padres, lo mismo que esperaban fuese baculo de su senectud, y alivio de su tristeza. Asi es, añadió Christo. „ Igualmente „ causan dolor los hijos que nacieron, como los „ que no salieron á luz: y despues tanto afigen „ vos, como muertos. Este se goza de la multitud „ de los hijos, quando no tienen bastantemente con „ que alimentarlos. Pero á aquel le falta heredero „ de sus riquezas en que habia trabajado mucho, y „ á la verdad que en la buena fortuna acaba la „ calamidad del otro, quando entrambos quisieran „ les sucediese al uno, aquello en que vé se martiriza el otro. Mas; á este se le murió un muchacho de suavisimas costumbres, á aquel le vive „ un hijo perdido: uno, y otro verdaderamente es „ digno de conmiseracion: quando uno gime la „ muerte del hijo, y otro llora su vida.

„ Y acaso no se le rasga el alma á la madre en cada parto, viviendo siempre sujeta al cuidado del „ hijo que la nace? Despues en fin que tiene hijos, ó le salieron buenos, y en este caso tolera „ mas dolores en su ausencia, de los que habia padecido en el parto, ó los contempla malos, y „ asi padece mas oprobrio en su fecundidad, que „ si hubiera quedado esteril. Muchas veces antes que „ llegue á experimentar estos trabajos, se halla otra „ muger esposa, y viuda, y llegando á la viudez sin

Gregor.
Nysen. 1.
de Virg. 2.
3.

Basil. de
Vera Vir-
ginit.

Camino Real

72
 „ hijos, ni es esposa, ni madre, ni doncella, y una
 „ vez desvanecidos todos aquellos gustos que se
 „ contemplaban en este estado, perdió por un bre-
 „ visimo deleite la flor inrecuperable de la virgini-
 „ dad; y experimentó solamente de las nupcias, lo
 „ que la basta para conocer las desconveniencias
 „ de la viudez. Pero si quedando viuda alimenta à
 „ sus pupilos, mira en ellos una contigua memoria
 „ de la tristeza que concebió en la muerte del ma-
 „ rido, y pasando siempre en lagrimas, en gemi-
 „ dos, y en cuydados de su educacion, no halla
 „ para el trabajo que padece alivio ni consuelo al-
 „ guno. Fuera de esto representa à los ojos de todos
 „ en su vida una lastimosa tragedia de dolor, y des-
 „ consuelo, expuesto miserabilisimamente à la pres-
 „ sa de todos los que quieren afligirla, de los parien-
 „ te, de los criados, de los curadores de sus hi-
 „ jos, y en fin aun de los mismos hijos quando lle-
 „ gan à edad mas adulta. Dexo por causa de la
 „ brevedad de referir la multitud de otros males que
 „ concurren impetuosamente en este estado à formar
 „ un caudaloso rio de miserias.

Señor, dixo Staurofila, si así se vive, y en tales

Tsai. 28-16. trabajos se exercita la vida del alma de los que se en-
 lazan en el matrimonio; ciertamente no conviene ca-

Matth. 19. sarse? No todos, respondió Christo, perciben esto, sino
 aquellos à quienes se concedió su inteligencia. * Biena-

Ibid. 11. venturados los que se privaron de los deleites de las
 * Ita Epi- nupcias, por el Reyno de los cielos.

phan. ad Y advierte hija, que en esto que decimos, no
vers. Ma vituperamos el casto comercio de los casados, si-
nich heresi. no que exornamos la perseverancia de las virgines.

66. *apud* No se ha de sobreponer la virginidad à las cosas
Maldonat. malas, sino preferirla à las mejores. Porque la

in cap. 19. que es mas pura que otras cosas limpias, y mas
Matth. 11. santa que otras santas, no necessita para su reco-

S. Maxim. mendacion y alabanza del vituperio de las cosas
 ma.



Abneget semetipsū, & tollat Crucē suā. Luc. 9.

Ingenium, geniumque tuum, te denique totam,
Baiula ritē Crucis, si habet esse, nega.

De la Cruz. Lib. I.

73

„malas. Y por eso, no sin razon llevando sobre mis ombros la Cruz, dixe á las hijas de Jerusalem; vendran dias, en que dirán: bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Verdaderamente, prosiguió Staurofila, bienaventurada, y feliz es la esteril, y la donocha, que ignorò el lecho para el delito, pues tendrá el fruto de su pureza en la remuneracion de las almas santas.

Episc. Ser. in nativ. S. Agnet. Luc. 23. 29. Sap. 3. 13.

CAPITULO XIV.

QUE LA MEJOR DISPOSICION PARA LLEVAR la Cruz, es la negacion de si mismo.

NIEGUESE A SI MISMO, Y LLEVE SU Cruz. Luc. 9. 23.

Niegate à tu ingenio, y genio,
y finalmente à ti toda,
si te agrada de la Cruz
llevar el peso animosa.

Bastantemente, decia Christo, hemos explicado las cruces de los Seglares, y ya vés con claridad como tus hermanas no tanto huyeron, como conmutaron la Cruz, ligera, y breve, en otra de el todo gravisima, y muy larga: por la qual están tan lexos de merecer, que ya incurren la pena. Dexadas pues estas, solo falta que seas mas instruida para recibir la Cruz. Ninguna cosa de mas gusto podia sucederme, respondió Staurofila, pues no obstante que me halle en algun modo animada, con todo eso no se que horror acomete aun al alma, la qual yo misma bien veo que necesita ser fortalecida.

Por eso hija, dixo Christo, no sin algun preambulo te introduxe en el camino de la Cruz, quando

K

dixe;

